

LA REPÚBLICA FABRICANTE DE TRADICIONALISTAS: LA CREACIÓN DE HÉROES Y MÁRTIRES POR LA PROPAGANDA PERIODÍSTICA CARLISTA EN LA II REPÚBLICA

THE REPUBLIC MANUFACTURER OF TRADITIONALISTS: THE CREATION OF HEROES AND MARTYRS BY CARLIST JOURNALISTIC PROPAGANDA IN THE SECOND REPUBLIC

José Luis Agudín Menéndez¹

Recibido: 2022-02-05 Aceptado: 2022-05-02

DOI: <https://doi.org/10.5944/etfv.32.2020.33015>

Resumen

Este artículo pretende comparar el proceso de creación de héroes y *mártires* por parte de los propagandistas carlistas en dos coyunturas muy concretas. Por un lado, a raíz de la *Sanjurjada* de agosto de 1932, se produjo la detención y deportación de parte de los militares y civiles implicados al penal de Villa Cisneros en el Sahara Occidental. El diario *Siglo Futuro* cedió sus páginas para que los penados expresaran las vejaciones y severidades que sufrieron. Por otro lado, y a consecuencia de los hechos de Octubre de 1934, el carlismo perdió a varios dirigentes, militantes y veteranos de la última carlistada que fueron elevados al poco tiempo a la categoría de *mártires* por decisión de la secretaría de Manuel Fal Conde y del pretendiente Alfonso Carlos I. Conscientemente, y como ya se había hecho en 1932 con algunos de los *caídos* en la sublevación militar del 10 de agosto, el tradicionalismo y sus publicaciones idealizarían a estos nuevos mártires sin perjuicio de su adhesión a la disidencia *cruzadista*.

Palabras clave

Carlismo; cultura política; héroes; *Mártires de la Tradición*; *El Siglo Futuro*; *El Cruzado Español*; Manuel Fal Conde; II República

1. Universidad de Oviedo. C.e.: jlagudin@hotmail.com; ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-7324-9937>.

Abstract

This article aims to compare the process of creating heroes and *martyrs* by Carlist propagandists in two very specific situations. On the one hand, as a result of the *Sanjurjada* of August 1932, part of the soldiers and civilians involved were arrested and deported to the Villa Cisneros prison in Western Sahara. The newspaper *El Siglo Futuro* ceded its pages so that the convicts could express the humiliation and severities they suffered. On the other hand, and as a result of the events of October 1934, Carlism lost several leaders, militants and veterans of the last Carlistada who were soon elevated to the category of *martyrs* by decision of the secretariat of Manuel Fal Conde and the pretender Alfonso Carlos I. Consciously, and as had already been done in 1932 with some of those who fell in the military uprising of August 10, traditionalism and its publications would idealize these new martyrs without prejudice to their adherence to the *Crusader* dissidence.

Keywords

Carlism; political culture; heroes; *Martyrs of Tradition*; *El Siglo Futuro*; *El Cruzado Español*; Manuel Fal Conde; Second Republic

.....

1. ASPECTOS PRELIMINARES. EL CARLISMO: UNA CUNA DE HÉROES

Entre 1933 y 1935 la Comunión Tradicionalista Carlista festejó el centenario del inicio de la Guerra de los Siete Años (1833-1840) y el fallecimiento de uno de los componentes indispensables del *panteón* carlista, el célebre militar Tomás de Zumalacárregui. Con motivo de aquellas dos efemérides, la Biblioteca Tradicionalista de Barcelona lanzó el voluminoso *Álbum Histórico del Carlismo* que dispensa un relato immaculado de la historia del movimiento contrarrevolucionario y sus protagonistas. La pretensión del periodista carlista que capitaneaba este proyecto, Joan María Roma, no se limitaba simplemente a celebrar el aniversario del nacimiento de la ya centenaria formación política, sino que al mismo tiempo este panegírico-devocionario aspiraba a ser un vehículo propicio para educar a las juventudes tradicionalistas que se alimentaban a base de epopeyas que pretendían emular y que de hecho por entonces estaban poniendo en práctica a través de supuestos tácticos y combates callejeros. A la sazón este impreso era, por tanto, un complemento del *Catecismo Tradicionalista. Manual de Juventudes Carlistas*, impreso de modo simultáneo al *Álbum* por la Biblioteca Tradicionalista de Barcelona.² Pues bien, en el prólogo del *Álbum*, Juan María Roma sostenía que:

Ninguna agrupación política en el mundo puede ostentar una corona tan gloriosa de sacrificios; ninguna se acerca tanto a la Comunión Católica como el Carlismo, porque ninguna puede mostrar al mundo un tan extenso y fecundante martirologio. Tiene *mártires*, como los tiene, en un plano más elevado y puro, el Cristianismo. Es esto nuestra mayor gloria³.

Pero es que además J. M.^a Roma insistía en el traspaso generacional de relatos que tenían como protagonistas a «las legiones incontables de *soldados-héroes* de aquel hombre bondadoso Carlos V, que matando morían por su Dios, por su Patria y por su Rey [...] [,] abandonando familia y comodidades, parientes y hogar para trocarlo todo por las inquietudes del campamento, por la compañía de los soldados, por la amistad de los bosques y de las montañas»⁴. En torno a estas dos figuras que bien enarbolaba el propagandista tradicionalista girará el análisis de las páginas que siguen. Al elevar a la categoría simbólica de héroe/*mártir* a los implicados en la *Sanjurjada* y a los asesinados durante la huelga revolucionaria de octubre de 1934, el carlismo y su prensa de los años treinta equiparó a estos con los combatientes fallecidos durante las discontinuas guerras civiles decimonónicas. No eran ya las balas ni los proyectiles los productores de la manufactura propagandística de héroes, que también, sino la política de la Segunda República.

2. Se habla largo y tendido sobre este *Catecismo* en Canal, Jordi: «El rey de los carlistas: reflexiones sobre las palabras, las personas y las cosas», en «*Por Dios, por la Patria y el Rey*». *Las ideas del Carlismo. IV Jornadas de Estudio del Carlismo*. Pamplona, Gobierno de Navarra, 2011, pp. 228-232.

3. Roma, Juan María: «El Centenario del Tradicionalismo. Prólogo», en *Álbum Histórico del Carlismo. Centenario del Tradicionalismo Español*. Barcelona, Gràfiques Ribera, 1935, p. 8. La palabra en cursiva es nuestra.

4. *Ibidem*.

Habría, desde luego, otros casos merecedores de estudio en este período que afectaron a protagonistas individuales como el ubicuo tradicionalista Esteban Bilbao o colectivos como los carlistas presos en Olesa de Montserrat tras el *aplec* de Can Tobella, debidamente puestos de relieve por la prensa carlista⁵.

Para entender el constructo de las nociones héroe/mártir en el caso de la cultura política tradicionalista conviene no perder de vista la evolución y función que tuvo en cada tesitura histórica. El arquetipo heroico, en tanto que tipo ideal, siguiendo las ideas expuestas por Jesús Casquete, constituyó una apropiación laicizadora de un elemento tan intrínseco a las escrituras bíblicas del cristianismo y del que se sirvieron los estados-nación en construcción a lo largo del siglo XIX.⁶ Es cierto que fue un elemento dúctil y adaptado prodigiosamente por las religiones políticas en el siglo XX (el nazismo, el fascismo o el comunismo).⁷ Según precisa este autor, al héroe lo singulariza «la comisión de un acto o la toma de una decisión que, siempre a ojos de sus admiradores, resultan necesarios, provechosos y modélicos para la comunidad de referencia».⁸

Por su parte, la cultura política de los carlistas, inseparable como era de un elemento vertebrador como la violencia, favoreció el recuerdo de sus combatientes *caídos* por medio de la institución de festividades, el uso de la propaganda escrita a través de la cual se difundían representaciones de ellos, y, como no podría ser de otra manera, la transmisión de generación en generación de relatos y experiencias propias de las que eran portadores abuelos, padres y madres de las familias carlistas, cuyo papel en la aculturación política ha sido debidamente recalcado.⁹ No está de más mencionar aquí lo que supondría para un individuo entrar en contacto con los integrantes de los espacios de sociabilidad tradicionalista. Además de lo puramente simbólico, la violencia prosiguió, ya que se canalizó mediante otros medios distintos a los característicos del período de insurrecciones comprendido en 1833 y 1900. Nos referimos a la aparición de los grupos paramilitares que se

5. Hernando de Larramendi, Luis: «Memoranda», *Criterio*, 29/11/1931; Parvissimus [Pseudónimo de Sarradell, Enrique]: «¡¡Alzamiento carlista en Cataluña!!» y «Cuadro de honor del Carlismo catalán», *El Siglo Futuro (SF)*, 11/9/1934.

6. Casquete, Jesús: «Religiones políticas y héroes patrios», *Papers*, 84 (2007), pp. 129-138.

7. Buena muestra de ello y para el caso de Alemania hitleriana en Baird, Jay: *To die for Germany. Nazis in the nazi Pantheon*. Bloomington, Indiana University Press, 1990 y Casquete, Jesús: *El culto a los mártires nazis, 1920-1939*. Madrid, Alianza, 2020 y para otro más reciente acerca de los usos educativos pretendidos por republicanos y demócratas en Estados Unidos con las figuras de los presidentes Abraham Lincoln y George Washington: Hutchins, Rachel: «Heroes and the renegotiation of national identity in American history textbooks: representations of George Washington and Abraham Lincoln, 1982-2003», *Nations and Nationalism*, 17/3 (2011), pp. 649-668. Asimismo, es altanamente recomendable la lectura del excelente *dossier* de la revista de *Mélanges de la Casa de Velázquez* (vol. 46/2, 2016) titulado *Modelos heroicos decimonónicos: una mirada desde Yucatán, Costa Rica, Chile y Colombia*, que se ocupa de la construcción heroica en el marco de la fundación de los estados-nación en Iberoamérica en el siglo XIX tras las Independencias. En cuanto a España, valga con mencionar el reciente volumen colectivo de Mees, Lugder (Coord.): *Héroes y villanos de la patria*. Madrid, Tecnos, 2020.

8. Casquete, Jesús: «Religiones políticas...», p. 130.

9. MacClancy, Jeremy: «Navarra», *Revista de Antropología Social*, 0 (1991), pp. 125-126, que alude al «modo de ser» carlista y *El declive del carlismo*. Pamplona: Gobierno de Navarra, 2020; Canal, Jordi: *Banderas blancas, boinas rojas. Una historia política del carlismo (1876-1939)*. Madrid, Marcial Pons, 2006, pp. 237-273; Caspistegui, Javier: *Los espacios de la propaganda carlista*. Pamplona, Gobierno de Navarra, 2021, pp. 135-167.

entrenaban y se enfrentaban a los de otras formaciones rivales, insertándose esta espiral de conflictos en el proceso de la conquista del espacio público por parte de los carlistas desde principios del siglo XX¹⁰. La palabra con la que designaba a los integrantes de esta formación paramilitar, los requetés, constituía de hecho un eslabón de los tiempos de las carlistadas. En cuanto a la fiesta de los *Mártires de la Tradición*, aún celebrada a día de hoy a ambos lados del Atlántico, había sido establecida a finales del siglo XIX por Carlos VII con el fin de conmemorar por medio de todas las formas imaginables la historia heroica y llena de martirologios, no sin ciertos edulcorantes, de los caídos, prisioneros y exiliados carlistas¹¹. Esta fiesta, nacida en un contexto de formidable acomodo del carlismo a la política parlamentaria y de progresiva adaptación a los espacios urbanos con la fundación de círculos de sociabilidad, supuso un homenaje no solo de los combatientes que se distinguieron en las contiendas carlistas, sino también de todos aquellos que sacrificaron su vida por España, lo que llevó a incluir a quienes combatieron en la Guerra de Independencia o las guerras coloniales. A pesar de que el 10 de marzo supuso una reivindicación del *nosotros* carlista, en realidad preponderó, como ocurrió con tantas otras efemérides del peculiar calendario carlista, el culto al *rey-pretendiente* y otros miembros de la familia real proscripta, tal como certeramente defiende M.^a P. Salomón.¹²

El propósito de las páginas que siguen es analizar la construcción heroizadora en esos dos marcos temporales durante la II República, bastante pasados por alto en los estudios de la cultura política tradicionalista y en cuyo marco se inserta este artículo. Estos son, por una parte, la cobertura periodística que se ofreció a los presidiarios en el penal de Villa Cisneros a consecuencia de su implicación en la Sanjurjada de 1932; los conocidos como *Caballeros Deportados*. Por otra, será estudiada la manufactura martirial a través de los seis tradicionalistas que perdieron la vida durante la insurrección defensiva de octubre de 1934 en Asturias y las huelgas revolucionarias del País Vasco. Antes de desentrañar estos dos momentos, se ofrecerá un bosquejo necesario sobre el diario con el que se trabajarán estos constructos, *El Siglo Futuro* de Madrid, aunque también se han seleccionado otros rotativos relevantes de la red de prensa carlista como *La Constancia* de San

10. González Calleja, Eduardo & Aróstegui, Julio: «La tradición recuperada: el requeté carlista y la insurrección», *Historia Contemporánea*, 11 (1994), pp. 29-53; Canal, Jordi: «La violencia carlista tras el tiempo de las carlistadas: nuevas formas para un viejo movimiento», en Juliá, Santos (dir.): *Violencia política en la España del siglo XX*. Madrid, Taurus, 2000, pp. 25-66.

11. Canal, Jordi: *Banderas blancas...* pp. 275-292. Respondería esta festividad además a un adecuado uso de *invención de la tradición*. Hobsbawm, Eric J.: «Introducción: La invención de la tradición», en Hobsbawm, Eric J. & Ranger, Terence (eds.): *La invención de la tradición*. Barcelona, Crítica, 2003, pp. 7-21.

12. Salomón, María Pilar: «Entre el insurreccionalismo y el posibilismo. Las culturas políticas del catolicismo español (1875-1936)», en Forcadell, Carlos & Suárez Cortina, Manuel (coords.): *Historia de las culturas políticas en España y América Latina*. Vol. III: *La Restauración y la República, 1874-1936*. Madrid-Zaragoza, Marcial Pons-PUZ, p. 319. Sobre la construcción del *rey-pretendiente* en la prensa carlista: Agudín Menéndez, José Luis: «Un *rey* viejo para tiempos nuevos: La construcción mediática del pretendiente Alfonso Carlos I en la prensa carlista durante la II República», *Pasado y Memoria*, 18 (2019), pp. 135-163.

Sebastián, *Pensamiento Alavés* de Vitoria, *El Observador* de Sevilla o el *Boletín de Orientación Tradicionalista* y *El Cruzado Español* de Madrid. Al mismo tiempo, el texto fortalece sus contenidos con el apoyo de documentación procedente del Fondo Personal de Manuel Fal Conde, conservado en el Archivo General de la Universidad de Navarra. El análisis de ambos instantes permitirá observar si existen o no divergencias entre tradicionalistas y *cruzadistas* en el seno de la cultura política tradicionalista/carlista a la hora de construir sus ídolos. Todo ello permitiría hablar, en puridad, de subculturas dentro de esta misma cultura política.

2. EL SIGLO FUTURO (1875-1936): EL BUQUE INSIGNIA DE LA RED DE PRENSA TRADICIONALISTA

El órgano fundado a comienzos de la Restauración por Cándido y Ramón Nocedal llegaba a la década de los treinta prácticamente intacto en cuanto a su línea de sacerdocio doctrinal. Genuino protagonista que fue de las querellas más sonadas en la época de la Restauración, dirigidas tanto contra el propio sistema como contra sus hermanos carlistas, *El Siglo Futuro* fue el altavoz, durante casi medio siglo, del Partido Católico Nacional, nacido tras la escisión de julio de 1888 y encabezado por el director del diario Ramón Nocedal y Romea. Con una sobrada experiencia en el campo de la comunicación, esta empresa periodística acogió al nuevo régimen republicano con un arcaizante pero fresco espíritu de combate si bien abierto a la constante actualización que le permitiese llegar a un mayor número de lectores. En efecto, el corto pero dinámico sexenio 1931-1936 representó, sin duda, el período de mayor renovación en cuanto a la presentación y diagramación de los contenidos del diario y la inclusión de nuevas secciones. No se puede dejar de lado, en este sentido, que esta renovación vino preludiada por el cambio de rumbo que se venía denotando desde 1928 gracias a los esfuerzos que desde la administración insufló Gustavo Sánchez Márquez.

Ahora bien, esta radical transformación formal no era necesariamente sinónimo de un cambio en la línea editorial. Lo que sí es cierto es que el diario dirigido desde noviembre de 1907 por el político y periodista alicantino Manuel Senante Martínez pasó de ser órgano oficioso del integrismo a representar los intereses de la Comunidad Tradicionalista Carlista en octubre de 1931, y no tiempo después como señala Cristina Barreiro.¹³ De un rotativo defensor del accidentalismo en

13. Agudín Menéndez, José Luis: «Modernidad y Tradicionalismo. La recepción de la instauración de la II República desde las páginas de *El Siglo Futuro*», en González Madrid, Damián, Ortiz Heras, Manuel & Pérez Garzón, Sisinio (Eds.): *La Historia Lost in Translation*, Cuenca, UCLM, p. 3225 y de modo más extenso en *El Siglo Futuro (1914-1936): órgano del Integrismo y de la Comunidad Tradicionalista*. (Tesis Doctoral), Universidad de Oviedo, 2021. Ahora bien, es innegable, de acuerdo con la profesora Barreiro, señalar como fecha determinante febrero de 1932 cuando Juan de Olazábal anunció oficialmente que la Comunidad Integrista se reintegraba en la Comunidad Tradicionalista Carlista. Barreiro Gordillo, Cristina: *El carlismo y su red de prensa en la Segunda República*. Madrid, Actas, 2003, pp. 37-39.

las formas de gobierno, siempre y cuando se primase la instauración del reinado social de Cristo, pasó a defenderse nuevamente los intereses del pretendiente Alfonso Carlos de Borbón. En 1933, el antaño líder de la Comunión integrista, Juan de Olazábal y Ramery, cedió gratuitamente la propiedad del periódico, que poseía desde tiempo después de la muerte de Necedal, a la Editorial Tradicionalista S.A. debido a una considerable expansión y los «apremios y alientos» de los lectores.¹⁴ En este período crepuscular del rotativo, esta gaceta ayudó a catapultar al liderazgo de la Comunión a una de sus recientes incorporaciones que llevó a la Comunión a su cenit organizativo y movilizador: el abogado onubense Manuel J. Fal Conde.¹⁵

3. UNA FABRICACIÓN EN SERIE DE HÉROES: LOS CABALLEROS DEPORTADOS DE VILLA CISNEROS

El 10 de agosto de 1932 estallaron un golpe de estado en Sevilla¹⁶ y un par de conatos subversivos en la capital madrileña. Durante los preparativos que dieron lugar a la insurrección fallida, los dirigentes de la Junta Suprema Tradicionalista habían entrado en conversaciones con el general José Sanjurjo, militar del que siempre los cronistas del carlismo trataron de reivindicar sus orígenes carlistas, llegando al término de no comprometer los avances experimentados en la organización paramilitar desde los inicios de la II República.¹⁷ Ello no eximió, no obstante, de la participación a título individual de algunos de los componentes de la Comunión. Comoquiera que sea, cómplices o no, a los carlistas se les incautaron y censuraron sus principales publicaciones, se les clausuraron sus espacios de sociabilidad y muchos de sus líderes y militantes resultaron encarcelados, merced a la Ley de Defensa de la República.¹⁸ Compartiendo las vicisitudes de presidio con los militares y civiles verdaderamente implicados, el periodismo tradicionalista encontró argumentos más que suficientes para evidenciar, unas veces de forma verdadera, otras ficticiamente, los agravios cometidos por un régimen que la prensa carlista entendía como supuestamente democrático.

14. SF, 8 a 10/5/1933. Registro Mercantil de Madrid, Hoja nº 6766, «Acta de Constitución de la Sociedad Editorial Tradicionalista Sociedad Anónima», 3/5/1933.

15. Una reciente y original aproximación biográfica en Ugarte, Javier: «Fal Conde: Carlismo y modernismo», *RUHM*, 7/13 (2018), pp. 482-513.

16. Así lo reconocía, entre otros, el propio presidente del gobierno Manuel Azaña: *Diarios, 1932-1933. Los cuadernos robados*. Barcelona, Círculo de Lectores, 1997, pp. 54-55.

17. Álvarez Rey, Leandro: *La derecha en la II República: Sevilla (1931-1936)*. Sevilla, Universidad-Ayuntamiento, 1993, pp. 241-276; Alférez, Gabriel: *Historia del carlismo*. Madrid, Actas, 1995, p. 247; Canal, Jordi: *El carlismo*. Madrid, Alianza, 2000, pp. 299-300; González Calleja, Eduardo: *Contrarrevolucionarios*. Madrid, Alianza, 2011, pp. 82-106.

18. *La Constancia (LC)*, 14/8/1932. Sobre las consecuencias del 10 de agosto en la prensa derechista Sinova, Justino: *La Prensa en la Segunda República española. Historia de una libertad frustrada*. Barcelona, Debate, 2006, pp. 211-232; para las publicaciones carlistas: Agudín Menéndez, José Luis: «¿Un alzamiento legítimo? Instrumentalización de la *Sanjurjada* en la prensa carlista», *Ayer*, 119 (2020), pp. 227-252.

Poco a poco el gobierno fue levantando la suspensión a las publicaciones tradicionalistas y derechistas que simpatizaban con los propósitos de la insurrección. Desde finales de agosto y a lo largo del mes de septiembre, irían reapareciendo consecutivamente las publicaciones adscritas a la red de prensa tradicionalista. La reacción naturalmente fue la de repulsa, pero comedida por temor a volver a la situación de clausura anterior¹⁹. A consecuencia de los enfrentamientos en Madrid el 10 de agosto fallecieron dos tradicionalistas: el estudiante José María Triana y el oficial jurídico Justo San Miguel, que, como los *caídos* a consecuencia de Octubre de 1934, pasaron a engrosar el nutrido listado de *Mártires de la Tradición*.²⁰ El recuerdo de ambos tradicionalistas fue terriblemente censurado durante aquellos años, permaneciendo vivo su recuerdo durante la Guerra Civil y los primeros años de la Dictadura.²¹

Desde septiembre de 1932 y hasta finales de abril de 1933 permanecieron confinados un total de 138 golpistas vinculados a la intentona de Sanjurjo y a los conatos conspirativos de Madrid. No interesa aquí tanto conocer los componentes de aquel grupo, sino como se reflejó su situación ante la opinión pública, tema que naturalmente reportó un considerable argumento a los periódicos tradicionalistas, que fueron los que mejor defendieron sus intereses; quizás, por ello, el punto de vista de la opinión pública sea mucho menos conocido que su tratamiento político.²² En efecto, *El Siglo Futuro* y otras publicaciones adscritas a la red de prensa carlista dieron una extraordinaria y larga cobertura y atención a los prisioneros de Villa Cisneros —aunque no de modo equiparable—²³. Otra consideración vira en torno a la creación de un martirio simbólico, que pasó a constituir otro elemento clave en el marco de la cultura política tradicionalista-carlista.

En su momento sostuvimos que la deportación a Villa Cisneros pasó por tres fases bien diferenciadas en la prensa: 1) traslado en el *España Número 5* y primeros instantes de la estancia (septiembre- diciembre de 1932); 2) primeros retornos y fuga, así como la creación de una junta tradicionalista dependiente de Andalucía Occidental (diciembre de 1932- febrero de 1933); 3) últimos momentos de presencia y repatriaciones (marzo a 6 de mayo de 1933)²⁴. Habría que añadir una cuarta y última etapa que comprende hasta la aprobación de la amnistía en abril de 1934.

19. Archivo General de la Universidad de Navarra (AGUN), *Fondo Manuel Fal Conde (FMFC)* (Correspondencia de Don Alfonso Carlos), Caja 133/005, Manuel Senante a Alfonso Carlos de Borbón, 1/10/1932.

20. AGUN, *Fondo Melchor Ferrer* (Régimen de Franco), Caja 121/28, Ferrer, Melchor: «El 10 de agosto» (1956).

21. *El Alcázar*, 10 y 11/8/1939.

22. Blinkhorn, Martin: *Carlismo y contrarrevolución en España, 1931-1939*. Barcelona, Crítica, 1979, pp. 143-145; Pérez García, Guadalupe: «La colonia penitenciaria de Villa Cisneros. Deportaciones y fugas durante la Segunda República», *Historia y Comunicación Social*, 7 (2002), pp. 174-183.

23. El periodista que con mayor ímpetu denunció la situación de los deportados fue Luis Ortiz Estrada, desde sus primeros días, en lo que afectó a su traslado a Cádiz y el posterior hacinamiento en el *España número 5* —que denominaba como la «Tcheca flotante»—, y que los golpistas hubiesen sido trasladados sin juicio previo. Otro desagravio sobre el que este llamó la atención fueron las confiscaciones de bienes tanto a muchos de los simpatizantes como a los confinados, quienes además perdían sus cargos. *SF*, 21, 24 y 28/9, 17, 22 y 27/10/1932.

24. Agudín Menéndez, José Luis: *op. cit.*, p. 243.

Entonces se abordó la situación de quienes volvieron a España y quienes se fugaron, aunque no de la manera que se había tratado hasta entonces. Pero la celebración de los comicios de noviembre de 1933 y la presión parlamentaria y periodística de los monárquicos en pro de la amnistía volvió a poner en el punto de mira a los golpistas y sobre todo a Sanjurjo. Algunos de quienes sufrieron presidio, como el vinatero Juan José Palomino, resultaron electos como diputados. Merced a las disposiciones que contenía la Ley de Defensa de la República, el gobierno pudo desterrar sin juicio previo a un notable grupo de encarcelados a la colonia penitenciaria de Villa Cisneros (la actual Dajla, en el Sahara Occidental), aunque también tomaron otros destinos como la Cárcel Modelo de Madrid, el penal del Dueso o la prisión de Sevilla. En total, se confeccionó una lista, en un principio, de 144 *Caballeros Deportados*, en cuya mayor parte se encontraban militares, títulos, algunos funcionarios, estudiantes, letrados y agricultores. El componente tradicionalista era el más destacado y el mejor organizado, favoreciendo la conversión al carlismo de muchos de los deportados²⁵, algo que también J. Canal constató en el caso del coronel Varela que compartió encierro con Fal Conde²⁶. En algunos casos esa conversión tuvo poco recorrido.

En Villa Cisneros los dirigentes del emergente tradicionalismo andaluz (Juan José Palomino o Francisco Mier Terán) constituyeron una junta dependiente de la capitaneada por Fal Conde en Andalucía Occidental.²⁷ Desde un punto de vista propagandístico, el día a día de la deportación ocupó páginas y páginas en la prensa tradicionalista gracias a la continua remesa de crónicas a las redacciones que escribieron personajes como el periodista y teniente-coronel Antonio Cano y Sánchez-Pastor —quien ya había cooperado en el semanario de Luis Hernando de Larramendi, *Criterio*—, el dibujante y arquitecto Arístides Fernández Vallespin, el magistral de Málaga Andrés Coll, los estudiantes de la AET (Agrupación Escolar Tradicionalista) Adolfo Gómez Ruiz y Juan José Rodríguez de Prieto o el capitán Ramón Fernández García de Vinuesa.²⁸ Las rutinas de los deportados tenían reservado su espacio en las planas de una prensa tradicionalista que pugnó por el retorno de aquellos; y también, desde la palestra parlamentaria, diputados como el integrista José María Lamamié de Clairac interpelló por su vuelta sin éxito alguno.²⁹ La derecha y su prensa menospreció el incalculable valor de defender

25. Un largo listado puede encontrarse en *LC* y *SF*, 17 y 18/9/1932; además Melchor Ferrer incluye una breve biografía de los mismos: *Historia del Tradicionalismo Español*. T. XXX, Sevilla, Editorial Católica, 1979, pp. 55-59.

26. Canal, Jordi: *op. cit.*, p. 300.

27. AGUN, *FMFC* (Regiones), Caja 133/187; también Ferrer, Melchor: *op. cit.*, pp. 56 y 59.

28. Las crónicas con inmediata posterioridad fueron publicadas en formato libro debidamente hilvanadas. Un análisis crítico de algunos de estos textos desde la perspectiva de la memoria saharauí en Navarra Ordoño, Andreu: «La arena y el remordimiento: el Sahara Occidental en el memorialismo español contemporáneo», conferencia del 20/12/2012 en la Casa Árabe de Madrid. http://www.africafundacion.org/IMG/pdf/Andreu_Navarra_-_La_Arena_y_el_remordimiento-2.pdf, [Consultado el 1/2/2022]. Recogemos los principales títulos y las reseñas que recibieron en la prensa carlista: Agudín Menéndez, José Luis: *El Siglo Futuro...*, pp. 438-439.

29. *SF*, *LC* y *Pensamiento Alavés (PA)*, 28 a 30/12/1932.

en la opinión pública a los deportados, y solamente encontró eco la cuestión en *El Siglo Futuro* y también en las cabeceras provinciales (*El Pensamiento Navarro*, el *Pensamiento Alavés*, *La Constancia* o *Tradición*), aunque también en el semanario derechista *Ellas* y el diario albacea del primorriverismo *La Nación*. No ocurrió lo mismo, sin embargo, con *El Cruzado Español*, que ya había sido desautorizado hacía meses por sus recelos ante el reingreso en la Comunión de integristas y mellistas y su incapacidad para aceptar el hecho de haber sido relegados por el *rey-pretendiente* de las posiciones de responsabilidad que habían ocupado hasta entonces³⁰. Los *cruzadistas* encontraron en los carlistas presos de Letux a consecuencia del asesinato del alcalde de este municipio zaragozano una alternativa que no les obligase a respaldar a los insurrectos confinados en Villa Cisneros ya que mostraron suspicacias con respecto a las conversiones nada sinceras de estos. Comoquiera que sea, el cura de Letux, Gerásimo Fillat, habitual colaborador en las páginas de *El Cruzado Español*, también denunció en las columnas de *El Siglo Futuro* el agravio cometido por las autoridades con los carlistas que fueron arrestados, ocupando una posición subsidiaria sus escritos tal vez condicionada por su proclividad *cruzadista*³¹.

En cuanto al contenido de los relatos de los antedichos cronistas, lo que vendría poner de relieve es su interés no solo como escritos relativos a su experiencia de «martirio», sino también a causa de su enorme carga peyorativa contra las «injusticias» de la República. Especialmente críticos y concordantes con la línea *guerracivilista* de *El Siglo Futuro* fueron los artículos del Padre Coll, a quien debieron influir, como arcediano que era, los acontecimientos de mayo de 1931 en Málaga. Además, parece que en su animadversión al régimen repercutió en gran medida su destitución como catedrático en sus meses de presidio.³² La pluma de Cano era, en cambio, más metafórica y dada al empleo de comparaciones ininteligibles entre la situación económico-social de la República y la existente en Río de Oro. Antonio Cano buscó crear en un ambiente tan propicio como el desierto a unos héroes predestinados que encarnaban incontestablemente las virtudes de la nación española y la defensa del catolicismo. Este recurso a la predestinación se advierte en otros relatos de presidio de los carlistas como el propio Manuel Fal Conde o el del sacerdote Gerásimo Fillat³³.

Los propagandistas tradicionalistas asociaron a las víctimas y presidiarios del 10 de agosto con el martirio de San Lorenzo, celebrado en esa efeméride. De este

30. Blinkhorn, Martin: *op. cit.*, pp. 128-138.

31. *El Cruzado Español (ECE)*, 1/11/1932; *SF*, 22-11-1932; Alcalde, Ángel: «El asesinato del alcalde de Letux: Un ejemplo de conflictividad y violencia política en la España rural de la II República», en Romero, Carmelo & Sabio, Alberto (coords.): *Universo de micromundos. VI Congreso de Historia Local de Aragón*. Zaragoza, Institución Fernando el Católico-PUZ, 2009, pp. 65-78

32. Coll, Andrés: «Más respeto a la verdad», *SF*, 21/3/1933. Véase también la entrevista a Coll en «Manifestaciones de un sacerdote deportado», *PA* y *SF*, 30/3/1933.

33. Fal Conde, Manuel: «Estamos en camino», *SF*, 7/10/1932; Fillat, Gerásimo: «A través de la reja», *CE*, 18/11/1932.

modo, el abate polemista Emilio Ruiz Muñoz puso en relación la celebración de este santo con los añorados tiempos de la contrarreforma filipina, tan admirada como era por los redactores de *El Siglo Futuro*.³⁴ Más adelante, con motivo de las últimas estancias de los deportados y de la conmemoración de la fiesta de los *Mártires de la Tradición*, se concibió a los *Caballeros Deportados* como los «mártires de ahora». En efecto, quienes protagonizaron la *gran evasión* del arrenal de Villa Cisneros y luego se asentaron en Lisboa se congraciaron con la Comunión en el día de aquella festividad:

Deuda tenemos con ellos por el ánimo que inspira el valor con que han sabido sacrificarse; pero prescindiendo ahora de todo sentimiento de gratitud hacia los que nos pueden servir de modelos y objeto de admiración, es que clama al cielo la prolongación de su martirio, y es de humanidad elevar un día y otro día nuestra voz a los poderes públicos en favor de esos amigos, que para nuestros gobernantes deben ser españoles y hombres dignos de que no se les tenga indefinidamente privados de libertad sin saber por qué delito.³⁵

Además de las campañas que desplegaron periodistas como Luis Ortiz, la plataforma periodística carlista persiguió favorecer una mejora en las condiciones de vida de aquellos *Caballeros*. De este modo, Fal Conde inició desde las páginas del semanario sevillano *El Observador* una suscripción popular de ayuda a los presidiarios de Villa Cisneros que recibió el respaldo de los diarios *El Siglo Futuro* y *La Unión*, así como del secretariado de diputados tradicionalistas³⁶. Esta iniciativa tuvo su réplica en *El Cruzado Español* a través del fomento del «aguinaldo del carlista» destinado a los presos de Letux; iniciativa que perseguía demostrar que el «auténtico carlismo» que ellos decían representar se preocupaba por los presos verdaderamente legitimistas que habían sido olvidados por la Comunión Carlista Tradicionalista.³⁷ Afirmaban que la causa de los deportados en Villa Cisneros les era ajena y buscaban extender su propósito a cuantas localidades hubiera carlistas presos. Innegablemente, hay que resaltar que las campañas del tradicionalismo recibieron múltiples apoyos ciudadanos y cartas de felicitación, que incentivaron una incesante presión. Otra vejación por la que se reprobó al gobierno fue la apertura de la correspondencia a los deportados, denunciado tanto en las crónicas como desde las misivas recogidas en portada de *El Siglo Futuro*.³⁸ Se reclamó insistentemente a las autoridades que trasladasen a la península a quienes como el militar africanista Heli Rolando de Tella sufrieron enfermedades. De igual forma, *El Siglo* promovió numerosos mítines y conferencias en las que los deportados fueron objeto de atención. Piénsese, en este sentido, en los discursos del escritor José María Pemán, quien calificó en el Monumental Cinema a Azaña como «fabricante

34. Fabio [pseudónimo de Ruiz Muñoz, Emilio]: «El martirio/ El tesoro de la Tradición», *SF*, 10/8/1934.

35. *SF*, 11/3/1933.

36. *El Observador*, 20/11/1932; *SF*, 14-15 y 26/12/1933; *PA*, 26/12/1933.

37. *ECE*, 15, 22 y 29/11, 9 y 16/12/1932.

38. «Una nueva vejación y un atropello indignante»; *El iris del desierto*: «El correo de los deportados» y Cano Sánchez-Pastor, Antonio: «Crónicas de un confinado XXXI», *SF*, 12/11, 31/12/1932 y 14/1/1933.

de tradicionalistas» y, sobre todo, en los de Lamamié de Clairac,³⁹ tras su infructuoso intento de visitar el *España número 5* con el pretexto de dar la bienvenida a los repatriados y para evidenciar las condiciones del buque presidiario. De la misma manera, se convocó una concentración a favor de la amnistía en la última fase de presencia en Villa Cisneros, celebrada el 12 de febrero en el Teatro de la Comedia con participación de carlistas, alfonsinos y albiñistas.⁴⁰

4. LA REVOLUCIÓN SABE ESCOGER A SUS VÍCTIMAS: OCTUBRE DE 1934 Y SUS MÁRTIRES TRADICIONALISTAS. USOS Y ABUSOS POR PARTE DE LA PRENSA TRADICIONALISTA⁴¹

Hecho el repaso a la *fabricada* aureola heroica en torno a un conjunto de tipos ideales vivos se procede a pasar revista ahora al menor número de carlistas asesinados y que fueron elevados a la categoría de mártires a consecuencia de los hechos producidos en 1934. El 4 de octubre de 1934, como es bien conocido, se produjo la entrada en el gobierno republicano radical, presidido por Alejandro Lerroux, de tres ministros procedentes de la CEDA (Confederación Española de Derechas Autónomas). Sus nombramientos fueron vistos con enorme perspicacia por el presidente de la República Alcalá Zamora y por el Partido Socialista Obrero Español (PSOE) y la Unión General de Trabajadores (UGT)⁴². Como era de esperar, la UGT lanzó una huelga general que debía tener su seguimiento en todo el país y que solo triunfó en Asturias y Cataluña, sumado a algunos focos en Vizcaya. En Cataluña y País Vasco, además, la central sindical socialista contó con el apoyo de los nacionalistas, proclamando el *president* Lluís Companys la república catalana dentro del estado federal español. En Asturias, espacio en el que la huelga general dio paso a la insurrección obrera, las fuerzas militares bajo la dirección de los generales López Ochoa y Franco, en cooperación con las del orden público, tardaron en ahogar la huelga revolucionaria.

Desde la Comunión Tradicionalista se cooperó activamente en el mantenimiento de servicios (como tranvías y ferrocarriles) y sobre todo en la venta de periódicos.⁴³ Los requetés y las juventudes tradicionalistas se distinguieron especialmente en la encarnizada defensa y represión junto a falangistas y cedistas

39. *SF, LC y PA*, 23 y 30/1/1933.

40. «Mitin pro libertad de Albiñana y demás detenidos y deportados», *SF*, 13/2/1933.

41. Esta frase lapidaria la pronunció el carlista Esteban Bilbao con motivo del homenaje en las Cortes al malogrado diputado (*Diario de Sesiones de Cortes —DSC—*, 8/11/1934), aunque apareció de modo constante complementando a los recordatorios a los mártires tradicionalistas caídos.

42. Arrarás, Joaquín: *Historia de la Segunda República Española*. T. II, Madrid, Editora Nacional, 1964, pp. 449-450 y 454-455. Así en el artículo «Hoy hace un año» del *Boletín de Orientación Tradicionalista (BOT)* se recordó el 13 de octubre de 1935 a todos los implicados de una u otra manera en la huelga general revolucionaria.

43. AGUN, *FMFC* (Cartas de Fal Conde a Don Alfonso Carlos y su secretario), Caja 133/007-5.

en combinación con las fuerzas del orden público y del ejército en Cataluña, Vizcaya, Guipúzcoa, Oviedo, Gijón, Madrid y en espacios donde la huelga adquirió una menor entidad.⁴⁴ Desde el principio Manuel Fal Conde alentó tanto desde el *Boletín de Orientación Tradicionalista* como desde *El Siglo Futuro* a que «todas las organizaciones tradicionalistas [...] se ofrec[ieran] a las autoridades para cuantos servicios del orden público puedan ser útiles, desplegando en cumplir el cometido la mayor actividad, el más abnegado sacrificio y la más leal subordinación a las autoridades, atentos solo a defender la sociedad española del criminal atentado que se le está infringiendo».⁴⁵ Los panegiristas tradicionalistas y la posterior historiografía recuerdan las vicisitudes por las que pasó la Comunión Tradicionalista Carlista, frente a los privilegios que tuvieron en su actuación las Juventudes de Acción Popular. Estos privilegios se concretan en una carta del recién nombrado secretario general de la Comunión al pretendiente Alfonso Carlos, Manuel Fal Conde. En esta misiva, el abogado onubense señalaba además el compromiso adquirido con las autoridades públicas —jefes del orden público y del ejército—, pero nunca con el gobierno republicano, como erróneamente reseñaría Ferrer:

Si bien nosotros no nos hemos ofrecido de manera oficial al Gobierno, sí que nos hemos ofrecido en todas partes [a los] jefes del Orden Público y del Ejército, y prestado cuantos servicios se nos hubiesen encomendado, incluso soportando con resignación la desigualdad de trato con que nos han recibido, pues mientras los jóvenes de Acción Popular tienen licencia de armas y concedido el uso de automóviles para el transporte y de brazaletes para los muchachos que fuesen distinguidos por la fuerza pública, a los nuestros se les negó todo, lo que les obligaba a salir a la calle sin armas ni protección de la fuerza pública o afrontar las graves penas que el estado de guerra aplica por la tenencia ilícita de armas a aquellos que se decidan a usar pistolas. Nada de eso ha importado ni debe importarnos para cumplir nuestro deber.⁴⁶

A pesar de las dificultades huelguísticas, la prensa tradicionalista al igual que las otras publicaciones derechistas madrileñas (*La Nación*, *ABC* o *El Debate*) pudo mantener sus ventas gracias a la labor de las juventudes y del requeté, tal y como relata *El Siglo Futuro*.⁴⁷ Este diario vespertino pudo enviar a Asturias, pocos días

44. Asimismo, y al igual que ocurrió en mayo de 1931 en los casos de Sevilla y País Vasco, los requetés custodiaron los edificios y casas religiosas. Para más detalles de la participación tradicionalista: Ferrer, Melchor: *op. cit.*, pp. 101-105; Blinkhorn, Martin: *op. cit.*, pp. 265-266; o González Calleja, Eduardo: *op. cit.*, pp. 233-235. También las crónicas «Después de la Tragedia de Mondragón», «Los tradicionalistas de Jerez se dirigen a los Poderes públicos» y «Brillante y ejemplar conducta de los tradicionalistas asturianos», *BOT*, 14/10, 28/10 y 14/11/1934.

45. *SF* y *BOT*, 8 y 14/10/1934.

46. AGUN, *FMFC* (Cartas de Fal Conde a Don Alfonso Carlos y su secretario), Caja 133/007-5. Quedarían en entredicho algunos de los argumentos expuestos por Fal ya que Ferrer recuerda que en Sevilla y Jerez de la Frontera las autoridades dieron por válido los carnets expedidos por los carlistas. Este cronista alude además al ofrecimiento que los carlistas en Madrid realizaron a Lerroux. Ferrer, Melchor: *op. cit.*, pp. 104-105.

47. En el artículo «Nuestro número de ayer», en *SF* (6/10/1934) se resaltaba que el personal del diario transportó los ejemplares a las estaciones, que los repartidores condujeron los pedidos a cada domicilio y que el rotativo también fue vendido en calles y plazas por los voceadores profesionales adscritos a *El Siglo Futuro*, consiguiendo, a juicio de la redacción, una enorme difusión. Joaquín Arrarás y Pedro Gómez Aparicio aluden a que las juventudes de Acción Popular repartieron desde las plataformas de unos camiones ejemplares de *ABC* y *El Debate* la mañana del 5 de octubre, por la tarde aparecían *Informaciones*, *La Nación*, *La Época* y *El Siglo Futuro*. Arrarás, Joaquín: *op. cit.*, p. 453; y Gómez Aparicio, Pedro: *Historia del periodismo español*. T. IV, Madrid, Editora Nacional, 1981, p. 411.

después de la represión, a un corresponsal extraordinario. Se trataba del militar falangista Emilio Rodríguez Tarduchy, a la sazón colaborador militar en las páginas del diario bajo el seudónimo *Marcos de Isaba* y jefe de redacción *ex aequo* con Jaime Maestro Pérez. Rodríguez Tarduchy se desplazó al espacio asturiano enviando una ininterrumpida serie de crónicas en las que se daba rienda suelta a todas las supuestas crueldades cometidas por los revolucionarios. Estas crónicas concedían, al decir de Cristina Barreiro, «especial intensidad a sus historias»⁴⁸ e iban debidamente acompañadas de entrevistas a los supervivientes, relatos de los prisioneros, la inserción de fotografías de los desperfectos que los emblemáticos monumentos ovetenses sufrieron y la denuncia habitual del filtro censor gubernativo.⁴⁹

A consecuencia de la huelga revolucionaria tanto en Asturias como en Vizcaya, el tradicionalismo pudo *recolectar* nuevamente víctimas «necesarias». Como ocurrió en tantas otras ocasiones, las publicaciones periodísticas supieron propagar las virtudes de los flamantes *mártires*. No solo dignificó, como tendremos ocasión de ver, a sus propios militantes, sino también a los guardias civiles, militares y sobre todo a las víctimas religiosas producto de las «hordas marxistas». Se puede apreciar en las páginas de *El Siglo Futuro* una radicalización en el discurso periodístico, que ya se venía experimentando desde mayo de 1931 y que no se puede desligar de la difusión de opúsculos y escritos de una serie de teóricos de la lícita violencia y rebelión contra los poderes constituidos (entre los que se encontrarían los integristas Marcial Solana y Manuel Senante y el abate Aniceto de Castro Albarrán).⁵⁰ *El Siglo Futuro* venía denunciando además desde 1932 de los alijos constantes de armas por parte de los protagonistas de la huelga revolucionaria con el aval del gobierno Azaña. Se enaltecía a las fuerzas del orden, abriendo una suscripción para recompensar el triunfo contra los revolucionarios.⁵¹ Es más; se puso sobre el tapete, a modo de reclamo publicitario y con grandes titulares, la necesidad de incrementar los salarios a las fuerzas del orden.⁵²

Los tradicionalistas caídos a manos de los revolucionarios no disfrutaron todos de igual tratamiento, sino que se clasificaron por un riguroso orden de preferencia. Integraron, no obstante, un *cuadro de honor* entre los *Mártires de la Tradición*. Los fallecidos en Vizcaya fueron: el diputado Marcelino Oreja Elósegui, ejecutado en la Casa del Pueblo de Mondragón;⁵³ el jefe del requeté Carlos Larrañaga, que

48. Barreiro Gordillo, Cristina: *op. cit.*, p. 93; Marcos de Isaba [seudónimo de Tarduchy, Emilio R.]: «EL SIGLO FUTURO en Asturias», *SF*, del 24/10 al 8/11/1934.

49. *SF*, 31/10/1934. Cabe recordar que desde el 2 de noviembre de 1934 y con una vigencia de quince meses se estableció la censura previa. Fuentes, Juan Francisco & Fernández Sebastián, Javier: *Historia del periodismo español*. Madrid, Síntesis, 1997, p. 235.

50. González Calleja, Eduardo: «La violencia y sus discursos: los límites de la fascistización de la derecha española durante la Segunda República», *Ayer*, 71/3 (2008), pp. 96 y 111-112.

51. *SF*, 8, 22/10 y 22/11/1934.

52. *SF*, 16/10/1934.

53. Oreja Elósegui (1895-1936) fue un ingeniero de caminos vizcaíno, integrante en sus inicios de la Asociación Nacional de Propagandistas y gerente de *El Debate*. Miembro de una larga saga familiar de políticos. Vinculado a la

fue asesinado en Éibar;⁵⁴ el obrero metalúrgico de Mondragón Eugenio Eduarra, quien murió por disparos a quemarropa cuando iba de camino a los Altos Hornos de Vergara;⁵⁵ y el presidente de la Junta Municipal Tradicionalista de Galdácano (Vizcaya) Juan Cruz Ereño, asesinado por los nacionalistas.⁵⁶ El anciano fiscal, militar y periodista Emilio Valenciano, que fue fusilado en el Cementerio de Olloniego;⁵⁷ y el entusiasta tradicionalista César Gómez acribillado en la *Checa* de Turón⁵⁸ representaron a las víctimas asturianas. A este listado se le añadieron otros personajes, que si bien por su no afeción carlista no entraron a formar parte del selecto grupo de *Mártires del ideal*, no es menos cierto que iban a ser honrados como tales. Tanto las fuerzas del orden público implicadas como los religiosos obtuvieron una considerable atención en las páginas del rotativo carlista *El Siglo Futuro*⁵⁹. En este sentido, el relato heroico del fallecido capitán de la guardia civil José Alonso Nart, un «mártir del deber», narrado a bombo y platillo, resultaba perfectamente pertinente tras aquellas jornadas. De hecho, José María Cabeza describía los últimos compases del combate en el que el capitán se había enfrentado con sus pocos hombres frente a «miles de enemigos» mineros.⁶⁰

Desde que se dio a conocer el fallecimiento de estos seis militantes tradicionalistas, *El Siglo Futuro*, el *Boletín de Orientación Tradicionalista* y los diarios y semanarios que compusieron red de prensa tradicionalista en las provincias centraron buena parte de las planas periodísticas en describir con detenimiento el fallecimiento de los ya conversos mártires, además de exagerar en los relatos las supuestas crueldades a las que fueron sometidos los asesinados. Habitualmente, las noticias de sus muertes iban publicadas en primera plana e iban acompañadas, si era posible, de una fotografía de los finados. Con la excepción de Oreja Elósegui, de los demás fallecidos no se incluyó una esquela mortuoria hasta el primer aniversario de sus defunciones. Desde la Secretaría de la Comunión se exhortó, una vez que se fueron conociendo cada uno de los asesinatos, un caluroso homenaje consistente

escisión mellista, reingresó en las filas de la Comunión Tradicionalista obteniendo su acta de diputado por Vizcaya en 1931. Arrarás, Joaquín: *op. cit.*, p. 521.

54. Se reseña en Ferrer, Melchor: *op. cit.*, p. 103, que Larrañaga había sido alcalde de Azpeitia. Hacia 1934 era presidente del círculo tradicionalista de Éibar y jefe del Requeté local.

55. *SF*, 19/10/1934.

56. Era además corresponsal de *El Pueblo Vasco*. Mantuvo agrias polémicas con el diario nacionalista *Euzkadi*. *SF*, 1/1/1934.

57. Emilio Valenciano (1851-1934), veterano combatiente de la última guerra carlista (1872-76) y de la Guerra de Cuba, fiscal en Olloniego y periodista. Dirigió la tercera época del diario carlista ovetense *Las Libertades*. Según se puede comprobar en las cartas de Fal Conde al pretendiente Alfonso Carlos, Valenciano fue seguidor de la disidencia *cruzadista*, que contaba con no pocos seguidores en Asturias. De su fallecimiento dio cuenta J. E. Casariego. *SF*, 27/10/1934, *LC*, 30/10/1934 y AGUN, *FMFC* (Cartas de Fal Conde a Don Alfonso Carlos y su secretario), Caja 133/007-5.

58. César Gómez era encargado de la Caja de Socorros y de la estadística de accidentes de trabajo de la Sociedad Hullera de Turón. Corresponsal, al igual que J. E. Casariego, del diario católico ovetense *Región*. Pese a su vinculación tradicionalista era presidente de Acción Popular. *SF*, 29/10/1934 y 15/6/1935.

59. Acerca de la proyección de los *Mártires de Turón* ha escrito Bunk, Brian D.: *Ghosts of Passion. Martyrdom, Gender and the Origins of the Spanish Civil War*. Durham, Duke University Press, 2007, pp. 61-86.

60. Cabeza, José María: «Gestas de Héroes (Para los caballeros del tricorno)», *SF*, 26/11/1934.

en sufragios religiosos que tuvieron lugar a lo largo y ancho de los círculos tradicionalistas del país.

De entre todos los *mártires* y por su extensión en el tiempo, pese a que su mención se había perpetuado durante aquel bienio resaltaba con claridad la figura de Marcelino Oreja. Y es que, con motivo de su asesinato, un editorial en portada de *El Siglo Futuro* describía su asesinato como un «borbotón de sangre generosa», provisto de «una vida rebotante de servicios a la Causa sacrosanta de su pueblo y de su fe». En este mismo editorial se creaba a un nuevo pilar del martirologio de la Tradición y al mismo tiempo se dirigía y retrataba de paso a los *enemigos*, encarnados en los obreros socialistas de Mondragón.⁶¹ En el mes de noviembre, se celebró una sesión necrológica en las Cortes cuyo discurso corrió a cargo del Jefe señorial del tradicionalismo vizcaíno, Esteban Bilbao, y en donde también intervinieron Gil Robles, el Conde de Rodezno, Antonio Goicoechea, José Antonio Primo de Rivera o Antonio Royo Vilanova.⁶² Además, desde las páginas del *Boletín de Orientación Tradicionalista* se recogían iniciativas a propuesta de los suscriptores consistentes en la edición de una monografía o folleto que recopilase todos los discursos parlamentarios de Oreja.⁶³ De entre los asesinados, fue seguramente el que mejor prensa recibió ya que se trató de perpetuar su memoria entroncando su nombre con el de los personajes legendarios que formaban parte del *Olimpo* carlista. Así, con ocasión de la fiesta de los *Mártires* de marzo de 1935, la redacción tuvo a bien centrar toda su portada a los más destacados personajes ascendidos a esta categoría. Resulta desde luego curiosa la inclusión de Oreja y extraña la ausencia de un excombatiente como el mencionado Emilio Valenciano. Quizás pesasen sobre su exclusión sus vínculos con el *cruzadismo*. Precedían a Oreja ilustres prohombres como los generales Zumalacárregui, Gómez y Ortega. Un año después se biografiaba a Oreja como «un hombre bueno y de privilegiado talento, [...] cuya sangre generosa se derramó en Mondragón».⁶⁴

Ahora bien, la vinculación *cruzadista* de personajes como el veterano combatiente Emilio Valenciano no fue óbice para que fuesen categorizados como *mártires de la tradición*. Compartía militancia con Valenciano el presbítero asturiano José Villanueva, de cuyo fallecimiento la prensa informó erróneamente, considerándolo como víctima martirizada. Desde luego no convenía a un tradicionalismo que presumía de ser monolítico y homogéneo en su seno airear sus disensiones internas. Así lo señalaba Fal Conde en otra misiva al pretendiente, al hacer mención expresa a la filiación *cruzadista* del presbítero

61. «Un nuevo mártir», *SF*, 6/10/1934. En este sentido, Bilbao y Eguía, Esteban: «Marcelino Oreja Elósegui», *LC*, 12/10/1934.

62. *BOT*, 11/11/1934; *DSC*, 9/11/1934.

63. *BOT*, 2/12/1934.

64. Abánades, Claro: «Puñado de héroes y mártires de la Tradición», *SF*, 12/3/1935.

asturiano.⁶⁵ No obstante, en una de las secciones del *Boletín de Orientación*, la de «héroes y mártires», aparecía una breve pero significativa semblanza del antaño comandante Valenciano, enarbolado como modelo de imitación para los jóvenes carlistas.⁶⁶ Por la parte *cruzadista*, Arsenio de Izaga, Sancho Arias de Velasco y el abate sobreviviente José Villanueva rescataron oportunamente del olvido las memorias de guerra del comandante Emilio Valenciano Díaz, confeccionando al alimón su epílogo.⁶⁷

El seguimiento informativo de los *mártires* carlistas de octubre de 1934 se diferenció del llevado a cabo con los *Caballeros Deportados* de Villa Cisneros por el tratamiento residual que se le dio con posterioridad a los hechos y por haber recibido un trato diferencial en el conjunto de los fallecidos en octubre de 1934. Sin embargo, sus continuas menciones en los discursos y artículos de los dirigentes tradicionalistas, las visitas a los *lugares de la memoria* tradicionalistas donde yacían los restos de las seis víctimas constituían una elástica prolongación de aquel constructo. Ahora bien, y con motivo de las cercanías del primer aniversario, publicaciones como el *Pensamiento Alavés* y el *Boletín de Juventudes Tradicionalistas de Vizcaya* editaron números extraordinarios en recuerdo de aquellas jornadas. Así, el *Pensamiento Alavés* publicó en septiembre de 1935 un especial de dieciséis páginas centrado en el influjo de octubre en Vizcaya, aunque el pretexto de buena parte de este número fue la honra a Oreja. En otro terreno, se abrió una suscripción para erigir un monumento a Juan Cruz Ereño, concretado en una placa conmemorativa.⁶⁸ Desde la primera ocasión en que se celebró la festividad de los *mártires*, se había homenajeado de semejante manera a algunos de los *Mártires de la causa* a través de suscripciones populares cuyos benefactores aparecían en listados hechos públicos en la prensa.⁶⁹

5. CONCLUSIONES

La industria heroizadora/martirial que ha sido aquí abordada con sumo detenimiento no fue en ambos casos similar, sino que se advierten cinco diferencias. Y no lo fue naturalmente en función de los actores implicados, la permanencia o disolución en el tiempo de estas construcciones, la importancia que adquirieron los medios periodísticos y propagandísticos mediante los que

65. Empero reivindicaba que al presbítero «nuestra prensa [le] elog[iara] con el mismo cariño que los pertenecientes a nuestra disciplina». AGUN, *FMFC* (Cartas de Fal Conde a a Don Alfonso Carlos y su secretario), Caja 133/007-5; *SF*, 22 y 23/10/1934.

66. «Héroes y mártires», *BOT*, 4/11/1934.

67. Valenciano, Emilio: *Por mi causa y por mi hogar. Memorias Inéditas del Comandante del Ejército de Carlos VII*. Madrid, Imprenta Martosa, 1935.

68. *PA*, 2/9/1935; *SF*, 27/9 y 2/11/1935; *LC*, 12, 13 y 15/10/1935.

69. Canal, Jordi: *Banderas blancas...*, pp. 281-283; Caspistegui, Javier: *Espacios de...*, pp. 98 y ss.

se popularizó su acto de heroización, sometidos como estaban a cambios de calado; y los contextos socio-políticos —marcados por una creciente polarización social— que sobre sus actuaciones influyeron⁷⁰. En lo que concierne a los actores, si bien se deja patente en sendas tesisuras la transversalidad tradicionalista para poner de relieve las adhesiones a la Comunión, parece que se reivindicó más en 1934 que anteriormente a los carlistas. Puede que en ello hubiera contribuido en 1932 la apertura rodeznista en su búsqueda de entendimiento con el alfonsismo y en 1934 el falcondismo buscara la reconciliación con los rebeldes cruzadistas, los cuales aprobaban en el fondo el acceso del andaluz a la secretaría general del partido, así como sus intenciones. De esta manera, se enmendaba lo que entre 1932 y 1933 el tradicionalismo olvidó. Por lo que concierne a la permanencia en la memoria colectiva de estos tipos ideales, aunque en ambos ejemplos se observe a primera vista como evidente, no obstante los ecos de la sublevación de 1932 tuvieron bastante más recorrido que los de octubre de 1934, ya que la propaganda carlista y franquista consideró a los implicados como ilustres precursores de la sublevación acaecida en julio de 1936. No pareció ocurrir lo mismo con los *mártires* de octubre de 1934 y ello obligaría a acercarse a los contextos donde tuvieron lugar los luctuosos asesinatos en los que el carlismo *pasó a defender* a la república⁷¹. Aquí podría haber sido determinante la recolección de nuevos *mártires* durante la Guerra Civil tanto en el campo de la batalla como en la retaguardia republicana. En cuanto a los medios de difusión que potenciaban las imágenes y la sensación de victimización cabe señalar las transformaciones experimentadas por periódicos como *El Siglo Futuro* habiendo empleado para sus fines no solo los testimonios escritos sino caricaturas, fotografías y los tipos de letra aplicados a los títulos de las noticias y artículos de fondo de los rotativos. De tal forma que se habría captado la atención del lector y su sensibilización ante la sensación de injusticia y agravio transmitida.

Los usos instrumentales que la plataforma periodística carlista concedió tanto a los presidarios de Villa Cisneros como a los mártires de Octubre de 1934 pueden recordar a los examinados por Jay W. Baird cuando Joseph Goebbels instrumentalizó en provecho del nacionalsocialismo el asesinato de un miembro de la Sección de Asalto nacional-socialista (SA) Horst Wessel⁷². El presidio y la martirización conducen a un terreno en el que el tradicionalismo supo exhibir su paradójica permeabilidad *democratizadora* frente al cuestionado republicanismismo democrático⁷³. No se pueden dejar de lado, por último, los préstamos

70. Trullén Floria, Ramiro: *España trastornada. La identidad y el discurso contrarrevolucionario durante la Segunda República y la Guerra Civil*. Madrid, Akal, 2016.

71. Ugarte, Javier: *La nueva Covadonga insurgente. Orígenes sociales y culturales de la sublevación de 1936 en Navarra y el País Vasco*. Madrid, Biblioteca Nueva, 1998, p. 199.

72. Baird, Jay: *op. cit.*, pp. 73-108; Casquete, Jesús: *El culto...*, pp. 151-162.

73. Caspistegui, Javier: «Paradójicos reaccionarios: la modernidad contra la República de la Comunión Tradicionalista», *El Argonauta Español*, 9 (2012), <https://argonauta.revues.org/1409>, [Consultado el 12/1/2022].

transnacionales y religiosos advertidos en los relatos de quienes sucumbieron en octubre de 1934. En el caso particular de Cruz Ereño, se aseguraba que sus últimas palabras habían sido vítores hacia el Cristo Rey. La devoción del Cristo Rey había sido puesta en marcha no hacía poco tiempo a instancias del Vaticano. En cierta medida durante aquellos años se producían en México las guerras cristeras que fabricaron no pocos mártires. *El Siglo Futuro* le había dedicado a su tratamiento y la sacralización de los católicos mexicanos no pocas páginas a finales del decenio de 1920 gracias a un testigo de excepción como el polémico clérigo Antonio Sanz Cerrada.

BIBLIOGRAFÍA

- Agudín Menéndez, José Luis: «Modernidad y Tradicionalismo. La recepción de la instauración de la II República desde las páginas de *El Siglo Futuro*», en González Madrid, Damián, Ortiz Heras, Manuel & Pérez Garzón, Sisinio (eds.): *La Historia Lost in Translation?* Cuenca, UCLM, 2017.
- Agudín Menéndez, José Luis: «Un rey viejo para tiempos nuevos: La construcción mediática del pretendiente Alfonso Carlos I en la prensa carlista durante la II República», *Pasado y Memoria*, 18 (2019), pp. 135-163.
- Agudín Menéndez, José Luis: «¿Un alzamiento legítimo? Instrumentalización de la *Sanjurjada* en la prensa carlista», *Ayer*, 119 (2020), pp. 227-252.
- Agudín Menéndez, José Luis: *El Siglo Futuro (1914-1936): órgano del Integrismo y de la Comunión Tradicionalista*. (Tesis Doctoral), Universidad de Oviedo, 2021.
- Alcalde, Ángel: «El asesinato del alcalde de Letux: Un ejemplo de conflictividad y violencia política en la España rural de la II República», en Romero, Carmelo & Sabio, Alberto (coords.): *Universo de micromundos. VI Congreso de Historia Local de Aragón*. Zaragoza, Institución Fernando el Católico-PUZ, 2009.
- Alfárez, Gabriel: *Historia del Carlismo*. Madrid, Actas, 1995.
- Álvarez Rey, Leandro: *La derecha en la II República: Sevilla (1931-1936)*, Sevilla, Universidad-Ayuntamiento, 1993.
- Arrarás, Joaquín: *Historia de la Segunda República Española*. T. II, Madrid, Editora Nacional, 1964.
- Azaña, Manuel: *Diarios, 1932-1933. Los cuadernos robados*. Barcelona, Círculo de Lectores, 1997.
- Baird, Jay: *To die for Germany. Nazis in the nazi Pantheon*. Bloomington, Indiana University Press, 1990.
- Barreiro Gordillo, Cristina: *El carlismo y su red de prensa en la Segunda República*. Madrid, Actas, 2003.
- Blinkhorn, Martin: *Carlismo y contrarrevolución en España, 1931-1939*. Barcelona, Crítica, 1979.
- Bunk, Brian D.: *Ghosts of Passion. Martyrdom, Gender and the Origins of the Spanish Civil War*. Durham, Duke University Press, 2007.
- Canal, Jordi: *El carlismo*. Madrid, Alianza, 2000.
- Canal, Jordi: «La violencia carlista tras el tiempo de las carlistadas: nuevas formas para un viejo movimiento», en Juliá, Santos (Dir.): *Violencia política en la España del siglo XX*. Madrid, Taurus, 2000.
- Canal, Jordi: *Banderas blancas, boinas rojas. Una historia política del carlismo, 1876-1939*, Madrid, Marcial Pons, 2006.
- Canal, Jordi: «El rey de los carlistas: reflexiones sobre las palabras, las personas y las cosas», en *'Por Dios, por la Patria y el Rey'. Las ideas del Carlismo. IV Jornadas de Estudio del Carlismo*. Pamplona, Gobierno de Navarra, 2011.
- Caspistegui, Javier: «Paradójicos reaccionarios: la modernidad contra la República de la Comunión Tradicionalista», *El Argonauta Español*, 9 (2012). <https://argonauta.revues.org/1409> [consultado 12/1/2022].
- Caspistegui, Javier: *Espacios de la propaganda carlista*. Pamplona, Gobierno de Navarra, 2021.
- Casquete, Jesús: «Religiones políticas y héroes patrios», *Papers*, 84 (2007), pp. 129-138.
- Casquete, Jesús: *El culto a los mártires nazis, 1920-1939*. Madrid, Alianza, 2020.
- Ferrer, Melchor: *Historia del Tradicionalismo Español*. Vol. XXX, Sevilla, Editorial Católica, 1979.

- Fuentes, Juan Francisco & Fernández Sebastián, Javier: *Historia del periodismo español*. Madrid, Síntesis, 1997.
- Gómez Aparicio, Pedro: *Historia del Periodismo español*. Vol. IV, Madrid, Editora Nacional, 1981.
- González Calleja, Eduardo: «La violencia y sus discursos: los límites de la fascistización de la derecha española durante la Segunda República», *Ayer*, 71/3 (2008), pp. 85-116.
- González Calleja, Eduardo: *Contrarrevolucionarios. Radicalización violenta de las derechas durante la Segunda República 1931-1936*. Madrid, Alianza, 2011.
- González Calleja, Eduardo & Aróstegui, Julio: «La tradición recuperada: el requeté carlista y la insurrección», *Historia Contemporánea*, 11 (1994), pp. 29-53.
- Hobsbawm, Eric J.: «Introducción: La invención de la tradición», en Hobsbawm, Eric J. & Ranger, Terence (eds.): *La invención de la tradición*. Barcelona, Crítica, 2003.
- Hutchins, Rachel D.: «Heroes and the renegotiation of national identity in American history textbooks: representations of George Washington and Abraham Lincoln, 1982-2003», *Nations and Nationalism*, 17/3 (2011), pp. 649-668.
- MacClancy, Jeremy: «Navarra», *Revista de Antropología Social*, 0 (1991), pp. 115-130.
- MacClancy, Jeremy: *El declive del carlismo*. Pamplona, Gobierno de Navarra, 2020.
- Mees, Lugder (coord.): *Héroes y villanos de la patria*. Madrid, Tecnos, 2020.
- Navarra Ordoño, Andreu: «La arena y el remordimiento: el Sahara Occidental en el memorialismo español contemporáneo», conferencia del 20/12/2012 en la Casa Árabe de Madrid, http://www.africafundacion.org/IMG/pdf/Andreu_Navarra_-_La_Arena_y_el_remordimiento-2.pdf, [Consultado el 1/2/2022].
- Pérez García, Guadalupe: «La colonia penitenciaria de Villa Cisneros. Deportaciones y fugas durante la Segunda República», *Historia y Comunicación Social*, 7 (2002), pp. 169-186.
- Roma, Juan María: «El Centenario del Tradicionalismo. Prólogo», en *Álbum Histórico del Carlismo. Centenario del Tradicionalismo Español*. Barcelona, Gràfiques Ribera, 1935.
- Salomón, María Pilar: «Entre el insurreccionalismo y el posibilismo. Las culturas políticas del catolicismo español (1875-1936)», en Forcadell, Carlos & Suárez Cortina, Manuel (coords.): *Historia de las culturas políticas en España y América Latina*. Vol. III: *La Restauración y la República, 1874-1936*. Madrid-Zaragoza, Marcial Pons- PUZ, 2015.
- Sinova, Justino: *La Prensa en la Segunda República española. Historia de una libertad frustrada*. Barcelona, Debate, 2006.
- Trullén Floria, Ramiro: *España trastornada. La identidad y el discurso contrarrevolucionario durante la Segunda República y la Guerra Civil*. Madrid, Akal, 2016.
- Ugarte, Javier: *La nueva Covadonga insurgente. Orígenes sociales y culturales de la sublevación de 1936 en Navarra y el País Vasco*. Madrid, Biblioteca Nueva, 1998.
- Ugarte, Javier: «Fal Conde: Carlismo y modernismo», *RUHM*, 7/13 (2018), pp. 482-513.
- Valenciano, Emilio: *Por mi causa y por mi hogar. Memorias Inéditas del Comandante del Ejército de Carlos VII*. Madrid, Imprenta Martosa, 1935.

